

CUENTOS COLONIALES

EL ILUMINADO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

Primer premio en el certamen de cuentos del Ateneo Puertorriqueño del año 1933.

Por EMILIO S. BELAVAL

EL gran Margarito Gutierrez (a) y Gutierrez (a) era oriundo de Vizcaya. De nia de soñs pastoral al pueblo, enviaba el más veloz de los mo-



SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

calde! sentia demasiado la comecón de una carne madurita, lanzaba un grito:

—¡Margarito Gutierrez en servicio!— y se ponian en marcha en marcial consorcio el señor alcalde barrigón y con cuatro dijes y el guardia civil con cuatro berrugas y dos mostachos impregnados de reverente vigilancia. Era una visiteja disimulada hasta la cartacha de la Marcela, de quien por el pueblo se decía, que tenía el ombligo untado de melao y que era un serfo peligro para la nariz europea, que se estaba poniendo un tanto chaita por mor y gracia de ésta y otras

abracadabrante conjura! El señor alcalde, el señor obispo, el señor recaudador, el señor cabo, el señor gobernador, a todos los vió el gran Margarito Gutierrez, degollades en sus camas de caoba, manchados de sangre gubernamental las cenefas y los rodapiés! Se deslizó como un gato entre las sombras cercanas. ¡Había que sorprender aquello! Por fin entre las apretujadas casuchas, vió brillar un cauteloso pábulo conspirador. No sabemos cómo, la oreja peluda y el ojo cimarrón del Margarito, llegaron hasta la conjura. Lo cierto es que lo escuchó todo;... lo vió todo.

—Juro.

—Jura ser instrumento, moano de justicia para la gran obra.

—Juro.

—Jura que eres español liberado, que lucharás contra el régimen; que te arrancarán la lengua y te coserán tripa con tripa, y no dirás una palabra de nos.

—Juro.

—¡Que Dios y Don Nicolás Salmerón te iluminen!—, terminó el hombre terrible...

El gran Margarito se deslizó de un salto a la callejuela. Corrió como un demente a la casucha de la Marcela don-